

LAURA BAIGORRI

1. Cada época redefine los agentes y elementos que hay en juego en función de las transformaciones que vive. Nuestra inscripción en la era de la sociedad-red implica transformaciones de fondo en cualquier capa de la sociedad, y por lo tanto, también en la docencia. Así pues, la enseñanza de las artes visuales en las universidades españolas se encuentra decisivamente condicionada por los cambios tecnológicos - como consecuencia directa de los cambios socio-económicos y políticos -, lo que se traduce en un mayor acceso a la información y en una cierta desjerarquización, en la aparición de redes de trabajo en grupo, en la apertura a colaboraciones externas, y en el desarrollo de una ya imprescindible labor investigadora en el día a día de las prácticas emergentes.

No obstante, esta nueva realidad ha creado a su vez nuevas demandas a las que la característica lentitud de la academia universitaria le cuesta dar respuesta a nivel nacional, de manera que las situaciones vividas desde los diferentes centros españoles pueden ser muy diversas porque dependen, en última instancia, de las sinergias que se originan entre el propio profesorado. Hablaré, por tanto, del contexto que conozco y de mi experiencia personal en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona.

Uno de los principales cambios es que la labor del profesor se está desplazando desde la lección magistral a la mediación: las constantes innovaciones tecnológicas han desbordado nuestra capacidad de aprendizaje especializado y el profesor ya no posee forzosamente más información que el alumno; antes que dedicarse a proveer datos teóricos o a mostrar información desconocida, debe tratar de ser un interlocutor válido durante su proceso de trabajo. Ello implica una labor paralela de investigación constante que le permita interconectar distintas áreas de conocimiento.

Resultado de la fascinación del alumnado por lo tecnológico, en esta Facultad se ha producido también un progresivo desplazamiento de intereses desde las disciplinas más tradicionales (pintura, escultura) hacia las prácticas artísticas vinculadas a los nuevos media, con la consecuente masificación en las aulas de los departamentos que las imparten. Esta situación no ha derivado forzosamente en una mejor calidad de las obras producidas - esa frecuente justificación que demuestra la incultura crítica de nuestra sociedad hacia los dispositivos tecnológicos -, pero sí en una mayor autonomía de los estudiantes a la hora de realizar trabajos de calidad con bajos presupuestos, de manera que algunas obras han podido pasar directamente a los circuitos tanto alternativos como institucionales del arte, una situación que hace muy poco tiempo era impensable.

Por último, uno de los principales handicaps sigue siendo la carencia de la suficiente infraestructura tecnológica para poder impartir adecuadamente unas materias cuya docencia depende ineludiblemente de estos recursos.

2. En primer lugar, la audiovisualización no debería presentarse como un motor de cambio, sino como una fuerza constituyente de aquello que somos, porque “nos ha hecho así”. La televisión, como hija bastarda del audiovisual, ha permitido que éste entrara en el espacio doméstico y modificase la visión/concepción de nuestras propias vidas (por cierto, ¿soñábamos con planos cenitales antes de la llegada del cine?). Esta conceptualización de la propia vida como una película es un símbolo del poder educador de lo cinematográfico.

En cualquier caso, es absurdo pensar que el audiovisual vaya a acabar con la cultura escrita porque ambas se superponen e hibridizan: es posible que se vendan pocos libros, pero se lee más que nunca (blogs, wikis, foros, y en general en la Red). Quizá, el verdadero cambio se encuentre en las posibilidades que ofrece la red para que el emisor se coloque al mismo nivel que el receptor, e incluso para que se intercambien los papeles. Y esta desjerarquización también es (circunstancialmente) extrapolable a las aulas.

Por otra parte, la labor del docente a la hora de transmitir una serie de conocimientos teóricos en este campo procede inevitablemente de una “práctica situada”, puesto que la especialización audiovisual ha estallado definitivamente a la vida y ya no está circunscrita a un contexto académico tradicional y estanco. La tendencia es la incorporación de recursos y conocimientos extraídos de la práctica cotidiana. Quizá, el ejemplo más evidente lo encontramos en internet, que en los últimos años se ha convertido en un recurso imprescindible en el aula: tanto mis sesiones magistrales (que las hay) como las presentaciones de los estudiantes están estructuradas en torno a la red, ya sea en el ineludible caso del net.art, o en el del vídeo y los nuevos media, donde la información, y en muchas ocasiones también los trabajos, se encuentran permanentemente accesibles on-line (es más, las consultas a Google en el transcurso de una sesión están a la orden del día).

3. Los cambios que he incorporado al cabo de estos 13 años de práctica docente tienen que ver con el intento de redefinición de los roles tradicionales que se dan en el aula -el desplazamiento desde la clase magistral a la mediación que antes comentaba-, en especial durante el último año de carrera y en doctorado o master, donde la interlocución es prioritaria.

Además de la utilización de recursos anteriormente citados, existen iniciativas concretas para potenciar esta idea como, por ejemplo, la compartición de experiencias con y entre los propios alumnos, que en ocasiones desarrollan una labor relevante en ámbitos muy especializados como la robótica, la radio, los videojuegos,...; asimismo, también intento agilizar la fluidez de intercambio con agentes externos a la Facultad: cada vez acuden más profesionales y artistas a compartir sus experiencias en el aula y cada vez incito más al alumnado a asistir a eventos que tienen lugar en los diferentes espacios culturales de la ciudad.

El punto de partida es la concepción del aprendizaje como un periodo de entrenamiento orientado a la salida de los estudiantes al mundo exterior. Incidiendo siempre en el desarrollo procesual de la obra, mi docencia comprende tanto el fomento de la investigación teórica (visión reflexiva/crítica) y práctica (ensayo/error), como el desarrollo de todo tipo de capacidades relacionadas con la promoción y difusión del propio trabajo, o con la orientación vocacional y profesional.

Laura Baigorri es profesora titular de Vídeo en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona y especialista en Arte y Nuevos Medios. Creadora del directorio de información alternativa “el transmisor” (<http://www.interzona.org/transmisor.htm>) y de los directorios de media art “Arte en Red” (1997-2000) y “DATA.ART” (<http://www.mediatecaonline.net/datart>), activo desde el 2001. Ha realizado funciones de jurado y comisariado y ha organizado seminarios y tertulias sobre vídeo, net.art y nuevos medios en general. Ha publicado artículos y ensayos sobre arte y activismo en la red y

sobre vídeo independiente, y los libros: "Net.art. Prácticas estéticas y políticas en la Red" (con Lourdes Cilleruelo, Brumaria n.6, 2006) y "Vídeo. Primera etapa: El vídeo en el contexto social y artístico de los años 60/70" (Ediciones Brumaria n.4, 2004), Premio a la Creación y Crítica de Arte en 2005 de la Fundació Espais de Gerona. También los manuales universitarios "El vídeo y las vanguardias históricas" (UB, 1997) y "Video Digital de Creación" (UOC, 2004). <http://www.interzona.org/baigorri/cv.htm>

CC

Este artículo está bajo una licencia Recono-NoComercial-CompartirIgual de Creative Commons, bajo la cual se permite copiar, distribuir y comunicar públicamente los textos y las traducciones sin fines comerciales, y además se permite crear obras derivadas siempre que sean distribuidas bajo esta misma licencia. Licencia completa:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.1/es/legalcode.es>